El carácter ficcional de la ideología como proyección social

Ailin Daira Romero Abuin
Laboratorio de Política Educativa (UNAHUR)/
Grupo *Ars tropica* (UBA)

Presentación

Tradicionalmente, tanto en el caso de la *ideología* como en el caso de la *ficción* se han caracterizado como nociones asociadas a lo falso, lo no real. Esta condición las vuelve un aspecto que puede o debe ser eliminado en ciertos contextos asociados con lo verdadero, lo científico, lo actual. Sin embargo, en esta ocasión la propuesta es retomar ciertas perspectivas que superan las definiciones reduccionistas y ensayar una posible articulación entre ellas, para contribuir a la configuración de un marco que dé cuenta de la operatividad de la ficción en el horizonte social y, específicamente, el rol de la ideología en ese contexto.

En este sentido, el presente trabajo se propone explorar el abordaje que hace Ferruccio Rossi-Landi (1970, 1980) sobre el fenómeno ideológico y ponerlo en diálogo con una *teoría ampliada de la ficción* (Lavagnino, 2021). Con esta articulación, se espera poder dar cuenta de la potencia de entender la *ideología* como proyección social, en términos de una ficción que opera en el horizonte social para intervenir en la disputa presente por el futuro.

Para esto, se caracteriza el concepto de la ideología fundamentalmente en función del esquema teórico que ofrece Rossi-Landi en el apartado "Ideología como proyección social" de *El lenguaje como trabajo y como mercado* (1970). Rossi-Landi ofrece un tratamiento del fenómeno ideológico enmarcado en la situación histórico-social general, desde una semiótica materialista que homologa la producción económica con la producción lingüística. El autor reconoce dos orientaciones de la ideología: una peyorativa, como falso pensamiento, y otra descriptiva, como proyección social. Estas no son definiciones alternativas u opuestas sino aspectos complementarios del mismo fenómeno.

Por su parte, Nicolás Lavagnino (2021) ofrece una concepción no reduccionista de la ficción a partir de lo que llamó la *teoría positiva de la ficción* de Northrop Frye. En la obra de este autor, una *ficción* es entendida como una estructura verbal, un constructo hipotético que permite presentar lo plasmático, esto es: "las cosas tal como podrían haber ocurrido" (Frye 1977: 99, en Lavagnino, 2021: 19). En virtud de este enfoque, la ficción no se opone a lo real, sino que lo real es un subconjunto dentro del espectro socialmente relevante y disputado de lo concebible (Lavagnino, 2021: 19-20).

A partir de la vinculación entre estas dos perspectivas teóricas, se espera mostrar algunas de las potencialidades ficcionales del abordaje rossi-landiano acerca del fenómeno ideológico. Sin descartar las tensiones que atraviesan la articulación entre estas dos tradiciones, se espera poder configurar una aproximación más compleja y potente al rol de la ideología en el horizonte social.

La *ideología* como falso pensamiento y como proyección social

En el cuarto apartado de *El lenguaje como trabajo y como mercado*, "Ideología como proyección social", Rossi-Landi propone un esquema teórico que pretende ofrecer una "nueva definición del pensamiento revolucionario" (Rossi-Landi, 1970: 229). Para eso, el ensayo se organiza en dos partes: la primera examina la *ideología* como *falso pensamiento y falsa praxis* y la segunda, la *ideología* como *proyección social*. Esta división no implica una oposición entre definiciones alternativas sino una continuidad entre dos caracterizaciones complementarias: "la primera lleva a la segunda, la segunda requiere el fundamento de la primera" (Rossi-Landi, 1970: 230).

Para estudiar la ideología, Rossi-Landi considera necesario situarla en el marco de la totalidad de la situación humana alienada, que está integrada por la falsa praxis, la falsa conciencia y la ideología (Rossi-Landi, 1970: 230). Es decir que para hablar de *ideología* es necesario tener en cuenta todos estos elementos y las relaciones que mantienen entre sí.

Rossi-Landi parte de la convicción de que no existe una naturaleza humana separada de la historia (Rossi-Landi, 1970: 230). Esto significa que

> "todo lo que hay de negativo en la historia «forma parte» de la naturaleza humana, pero que también forma parte de ella la capacidad de juzgarlo; y también por otra parte, que modificando la historia, de la cual los hombre son los actores, se modifica la naturaleza humana, y por ende que *en línea de principio* lo negativo puede ser eliminado por el hombre mismo" (Rossi-Landi, 1970: 231)

A partir de esta relación entre la naturaleza humana y la historia, resalta la capacidad de agencia de los humanos para transformar lo negativo de sus condiciones socio-históricas. En este sentido, Rossi-Landi define la *alienación* como "una referencia a *lo que se advierte de negativo pero al mismo tiempo remediable en la situación humana global, considerada en su realidad socio-histórica*" (Rossi-Landi, 1970: 231).

De este modo, la historia humana está permanentemente atravesada por diversas formas de alienación. Cabe aclarar que, para el autor, la alienación existe realmente; no se restringe a afectar la conciencia, el pensamiento, o el conocimiento (Rossi-Landi, 1970: 231). Ahora bien, esto no equivale a afirmar que existe por cuenta propia: la realidad de la alienación no es natural, sino histórico-social (Rossi-Landi, 1970: 232).

Rossi-Landi admite que "la historia humana se desarrolló en cierta forma de la cual no estamos satisfechos porque *logramos imaginar un mundo mejor*" (Rossi-Landi, 1970: 231). La representación de un desarrollo mejor y realmente posible de la historia humana se caracteriza por: incluir la historia tal como se desarrolló; elaborarse a partir de esa historia humana desarrollada; oponerse a la historia en tanto producto de nuestra conciencia; y explicitar la tensión entre lo que ha sido y lo que podría ser (Rossi-Landi, 1970: 234).

Entonces, la alienación y la no-alienación se desarrollan juntas. Conforme avanzó la historia "la conciencia de la desalienación como posible pasó a formar parte de la naturaleza humana junto con la conciencia de la alienación como real" (Rossi-Landi, 1970: 235). Al mismo tiempo, los recursos para remediar la alienación han cambiado de acuerdo con cómo era interpretada la alienación (carácter mítico o utópico[1], por ejemplo).

[1] Queda para futuros trabajos explorar las definiciones que supone Rossi-Landi de estos términos, que se oponen a la *realidad* con la que se combate la alienación.

Ideología como falsa conciencia

Para comenzar a definir *ideología*, es necesario distinguirla de *falsa conciencia*. Rossi-Landi señala dos tipos de diferencias. Por un lado, tienen una diferencia de grado: "la falsa conciencia es ideología menos desarrollada y determinada, la ideología es conciencia más desarrollada y determinada" (Rossi-Landi, 1970: 236). Es decir que existe una continuidad entre ideología y falsa conciencia, que se diferencian por su grado de elaboración: "la ideología es una racionalización discursiva o sea una sistematización teórica de una actitud o estado de falsa conciencia" (Rossi-Landi, 1970: 236). Por el otro, estas nociones presentan una diferencia cualitativa: "la ideología es falsa conciencia *convertida en* falso pensamiento mediante la elaboración sígnica y el uso de un lenguaje en una lengua, con todo lo que esto implica como condicionamientos sufridos y como posibles mistificaciones" (Rossi-Landi, 1970: 236).

Sin embargo, al mismo tiempo la ideología y la falsa conciencia comparten una característica importante: representan una separación de la praxis:

> "la falsa conciencia es *conciencia separada de la praxis*, y así es también *praxis separada de la conciencia*; la ideología es *pensamiento separado de la praxis*, y así es también *praxis separada del pensamiento*. Por consiguiente la ideología es falso-pensamiento-y-falsa-praxis." (Rossi-Landi, 1970: 237)

De hecho, el habla cotidiana manifiesta este vínculo entre praxis y conciencia o pensamiento. Por un lado, la distinción entre praxis y conciencia o pensamiento se revela a través de expresiones que hacen referencia a la noción de *falsedad*. Por el otro, la indicación de unidad entre praxis y conciencia o pensamiento se realiza a través de expresiones que usan las ideas de *coherencia* y *autenticidad*, entre otras (Rossi-Landi, 1970: 237). Cabe aclarar que, para el autor, "el falso pensamiento presupone la falsa conciencia, de la cual es un desarrollo" (Rossi-Landi, 1970: 240).

Entonces, hay una implicación dialéctica recíproca entre falsa conciencia o falso pensamiento y falsa praxis: "La falsa conciencia y el pensamiento falso o sea ideológico *son* inmediatamente falsa praxis" (Rossi-Landi, 1970: 237). Esto se explica por tratarse de la separación de lo que sería una totalidad. Así como el pensamiento es falso por estar separado de la praxis, también la praxis es falsa por estar separada del pensamiento (Rossi-Landi, 1970: 238). Es así que la unidad de la conciencia con la praxis o el pensamiento con la praxis se evidencia en tanto se indica su separación (Rossi-Landi, 1970: 239).

Sin embargo, el autor llama la atención acerca del modo de hablar y entender esta relación. Por eso, más adelante, Rossi-Landi se explaya en cómo entiende la relación entre la conciencia y la praxis:

> "Dado un caso de falsa conciencia, tenemos la praxis que le competiría pero también tenemos la praxis que de hecho la acompaña: tenemos pues *dos relaciones*, de la conciencia con la praxis que le competiría y de la conciencia con la praxis que de hecho la acompaña" (Rossi-Landi, 1970: 241)

Según como se comprenda esta caracterización, se podría entender que se trata de una unidad que el pensamiento postula como perdida pero que, si se logra, eso se daría por primera vez. Sin embargo, para el autor, la conciencia y la praxis forman una unidad antes que cualquier otra cosa: "El hombre viene primero, la conciencia y la praxis vienen después" (Rossi-Landi, 1970: 242). Al hablar *como si* cada una existiera por cuenta propia esa diferencia se produce una *falsificación*. Entonces, es esa falsificación la que genera las dos formas principales de alienación, como falsa conciencia y como falso pensamiento.

A partir de esta concepción de la ideología como falsa conciencia, Rossi-Landi caracteriza la noción de ideología como proyección social. Pero no como dos definiciones alternativas, sino que

> "el pasaje de la primera a la segunda es un pasaje necesario. Practicar el falso pensamiento significa *también*, necesariamente, operar una proyección social, o adherirse a una proyección en acto, o remitirse a la misma; y en cambio, operar una proyección social significa *también*, necesariamente, servirse del falso pensamiento" (Rossi-Landi, 1970: 240).

Ideología como proyección social

Para explicar la concepción de la *ideología* como proyección social, Rossi-Landi parte de la idea de que cualquier discurso es ideológico en tanto expresa una proyección social (Rossi-Landi, 1970: 246). Esto se explica debido a que:

> "Cualquier discurso es situacional, es decir que pertenece a una situación histórico-social determinada. Cualquier situación está empapada de falsa conciencia. Cualquier discurso refleja pues una cierta forma de falsa conciencia; y puesto que es discurso, esto ocurre al nivel del falso pensamiento, vale decir de la ideología" (Rossi-Landi, 1970: 247)

No es posible imaginar un discurso realizado por fuera de una situación histórico-social porque está desarrollado por un individuo o grupo a través del lenguaje y está dirigido a un auditorio determinado. Esta circunstancia implica el empleo de una lengua concreta, social, históricamente determinada y, por eso, "siempre ideologizada como producto e ideologizante como instrumento" (Rossi-Landi, 1970: 247). El condicionamiento aparece de tres modos: las elecciones implican tanto la libertad como el condicionamiento; los resultados de las elecciones tienen condicionamientos; la previsión de los resultados puede cambiar las elecciones (Rossi-Landi, 1970: 248).

Antes de avanzar, Rossi-Landi advierte acerca del error de considerar a los individuos separados de la sociedad que integran y a la sociedad separada de los individuos que la conforman (Rossi-Landi, 1970: 249). En cambio, promueve un abordaje dialéctico global-temporal que explica que los individuos son la sociedad y la sociedad es los individuos. Esta confusión, dice el autor, se puede pensar como una confusión entre dos preguntas:

> "(i) ¿Cuáles son las modalidades conductistas fundamentales de un hombre confrontado a un proceso social que se está desarrollando? (ii) ¿Cuáles son las actitudes que un hombre puede asumir confrontando a su sociedad globalmente entendida, o sea al proceso histórico real donde se encuentra sumergido?" (Rossi-Landi, 1970: 249)

Rossi-Landi explica que intentamos tener una sola respuesta para estas dos preguntas y confundimos modalidades conductistas con actitudes (Rossi-Landi, 1970: 250). En el primer caso, se hace referencia a la intervención activa en el proceso histórico para favorecer su desarrollo, la oposición al proceso histórico a través de la imposición de obstáculos o la abstención de interactuar con el proceso histórico. En el segundo caso, se trata de una actitud revolucionaria o conservadora. Lo que dice el autor es que no debe identificar de manera simplista y automática la modalidad de la intervención activa con la actitud revolucionaria y la modalidad de la oposición con la actitud conservadora (Rossi-Landi, 1970: 251).

Estas dos preguntas no pueden tener una única respuesta porque implican dos niveles diferentes. Las modalidades conductistas son esquemas formales que establecen relaciones de un yo abstracto con un proceso social abstracto que se está desarrollando (Rossi-Landi, 1970: 251-252). Confrontadas a un proceso real, las modalidades pueden ser aplicadas "para fines diversos y con diversos resultados, según la situación real globalmente considerada. Es solamente en comparación con esta última que

pueden distinguirse actitudes a su vez reales, capaces de generar proyecciones" (Rossi-Landi, 1970: 252). Por esto, es importante distinguir entre proyecciones y modalidades de comportamiento (Rossi-Landi, 1970: 246).

Las dos proyecciones de las que habla Rossi-Landi son: la conservadora o reaccionaria y la innovadora o revolucionaria, y se distinguen a partir de su relación con la dialéctica entre la conciencia y la praxis (Rossi-Landi, 1970: 246):

> "Es revolucionaria la acción que tiende a reunir conciencia y praxis; es conservadora la acción que de cualquier forma obstaculiza tal reunión. Estas son las dos proyecciones sociales fundamentales, ambas internas a la situación de falsa conciencia y por lo tanto, ambas ideológicas" (Rossi-Landi, 1970: 253).

Según Rossi-Landi, el discurso ideológico se privilegia a sí mismo respecto a otros discursos que hablen del mismo tipo de situaciones (Rossi-Landi, 1970: 254). Sin embargo, esto no es suficiente para caracterizar un discurso como ideológico porque hay otros motivos por los cuales un discurso puede privilegiarse a sí mismo. En cambio, es necesario "(i) que el privilegio instituya una relación entre el discurso y la realidad, y (ii) que tal relación sea afirmada por medio de su substracción al condicionamiento histórico-social" (Rossi-Landi, 1970: 254).

Para cumplir con esto, es necesario aislar el discurso y su objeto de la dimensión histórico-social. Esto puede significar dos cosas. Una opción es que en ese objeto del discurso hay algo de extra-histórico, lo cual significa operar un privilegio que se funda en el pasado. Fundamentalmente, porque los objetos que se llaman extra-históricos no son sino resultado o producto del desarrollo histórico-social. La otra, que ese objeto se excluye de los condicionamientos del pasado porque pertenece al futuro: es decir que aún no está condicionado porque depende de "nuestra libre iniciativa proyectadora" (Rossi-Landi, 1970: 255). El primer caso es el de la ideología conservadora o reaccionaria, independientemente de la modalidad conductista empleada. El segundo, el de la ideología innovadora o revolucionaria.

La proyección social del discurso de la ideología conservadora consiste en "contraponer el pasado al presente como más fuerte, y sobre todo hacer lo posible para que el futuro se le parezca" (Rossi-Landi, 1970: 256). Es decir que se quiere substraer al cambio de ese pasado y busca impedir que el futuro sea distinto. En la medida en que el pasado está impregnado de falsa conciencia, este tipo de discurso busca perpetuar su falsedad. Esta proyección busca impedir que la conciencia y praxis se reúnan. "El privilegio extra-histórico debería convencernos de su carácter de intocables, y la declaración de no-ideologicidad del discurso, ocultamos todo el procedimiento" (Rossi-Landi, 1970: 257).

Es importante notar que, al referirse a un objeto extra-histórico, la ideología conservadora se presenta como no-ideológica. Puede conceder que la dimensión sintáctica y pragmática del discurso no se substrae al condicionamiento histórico social, pero no así la relación semántica entre el discurso y los objetos (Rossi-Landi, 1970: 255-256). Es decir que puede conceder que las herramientas técnicas del lenguaje o quienes encarnan ese discurso tienen condicionamientos socio-históricos, pero no así aquello de lo que se trata su discurso. Rossi-Landi pone como ejemplo "los mitos de las ciencias naturales cuando éstas nos son presentadas como no-ideológicas precisamente porque naturales" (Rossi-Landi, 1970: 256).

Esta característica propia de la ideología conservadora es lo que otros autores han reconocido en el discurso ideológico en general, esto es: el hecho de que siempre se reconozca su presencia en la

posición ajena (Ricoeur, 2008: 123) y nunca en la propia (Ricoeur, 1986: 2). El carácter ideológico de un discurso, entendiéndolo como manipulador o falso, se encuentra y se señala exclusivamente en las ideas, creencias o valores de oponentes (Mannheim, 1993: 65-66; Eagleton, 1997: 20). Sin embargo, es interesante notar que en el caso de Rossi-Landi este rasgo responde a un tipo de ideología que pretende ocultar el carácter contingente del objeto de este discurso.

Además, al estar basada en un privilegio extra-histórico y presentarse como no-ideológica, la ideología conservadora no puede evitar apelar justamente a esa distinción entre ideología y no-ideología (Rossi-Landi, 1970: 260). En tanto este discurso hace énfasis en un objeto que se substrae al cambio, se ve en la necesidad de contraponerlo con aquello que sí cambia. Es de este modo que se pone en evidencia su condición de ideología conservadora. Es decir que la distinción entre un discurso ideológico y no-ideológico solamente tiene sentido para una proyección social conservadora, en tanto está obligada a presentarse como no-ideológica (Rossi-Landi, 1970: 246).

En cambio, si el discurso se funda en un privilegio infra-histórico, en tanto el futuro no existe sino en nuestras anticipaciones, es posible considerar las condiciones de falsa conciencia, falso pensamiento y falsa praxis desde adentro. Esta es la segunda manera de substraer el discurso y su objeto a la dimensión histórico-social. Justamente, para Rossi-Landi, el modo de superar la ideología conservadora es a partir de la consideración de la falsa conciencia humana y, así, la presentación de la ideología (Rossi-Landi, 1970: 261).

> "Semánticamente considerado, exhiben relaciones que deben ser instituidas por nosotros mismos en vista de un futuro realizable, ya que su relación con 1a realidad atañe a una realidad que no existe aún pero que solo podrá existir históricamente" (Rossi-Landi, 1970: 262).

Este discurso propone modificar la realidad que hace que todos los discursos sean ideológicos. Este tipo de discurso se reconoce a sí mismo ideológico, así como todos los demás. Entonces, no requiere de una distinción entre ideología y no-ideología. No compara una parte de la situación humana con otra, sino toda la situación consigo misma: entre la actual y la imaginada, que es un potencial desarrollo de la presente, que difiere de ella porque se espera superar la falsa conciencia. Esta proyección da lugar a una ciencia de lo que está por hacerse, a saber: reunir la praxis y el pensamiento (Rossi-Landi, 1970: 263).

De este modo, el propio Rossi-Landi reconoce que este ensayo es un discurso ideológico. Es decir, tiene en cuenta lo que Ricoeur llamó la *paradoja de Mannheim*: al hablar acerca de la ideología, el mismo discurso enunciado está comprendido en ella (Ricoeur, 1986: 159-160). Sin embargo, lo que distingue a este discurso (ideológico) es que recurre a un privilegio infra-ideológico (y no extra-histórico) que se funda en el futuro: "se propone restaurar el pensamiento revolucionario como proyección social vuelta al fin último de la reunión entre conciencia y praxis" (Rossi-Landi, 1970: 247).

Entonces, la historia humana está atravesada por una permanente situación de alienación. Esto significa una separación entre la conciencia, el pensamiento y la praxis. La noción de ideología como falso pensamiento se refiere a esa separación. Sin embargo, la situación de alienación es remediable por los humanos y, de hecho, podemos imaginar un futuro mejor. Al intervenir en la sociedad que integramos, operamos una proyección social. Por un lado, la proyección social conservadora se presenta como un discurso no-ideológico, que apela al pasado para justificar y promover que las cosas no cambien; eso es, que la conciencia y la praxis permanezcan separadas. Por el otro, la proyección social revolucionaria se reconoce ideológica y propone imaginar un futuro diferente, donde la conciencia y la praxis se reúnan.

Una mirada desde la teoría ampliada de la ficción

En "Tres teorías de la ficción", Nicolás Lavagnino (2021) propone rastrear distintas maneras de comprender el concepto de *ficción*. Después de examinar las perspectivas de Jeremy Bentham y Hans Vaihinger, que de distintos modos oponen la ficción a la realidad, se concentra en explicar lo que llamó la *teoría positiva* de la ficción de Northrop Frye. Según esta perspectiva, la ficción deja de oponerse a la realidad y se convierte en aquello que nos permite tener siquiera una noción de realidad (Lavagnino, 2021: 20).

Para Frye una ficción es una estructura verbal hipotética (Frye 1977: 99, en Lavagnino, 2021: 19). Es decir, un constructo hipotético con la particularidad de que permite presentar lo que los griegos denominaban como lo *plasmático*, esto es: "la presentación de las cosas tal como podrían haber ocurrido" (Frye 1977: 99, en Lavagnino, 2021: 19). Es decir que las ficciones pueden ofrecer una variación imaginativa del mundo como lo concebimos y, de este modo, también intervenir en él.

> "La ficción, como lo plasmático, es el vasto espectro de modos de concebir agencias, símbolos, *mýthos* y situaciones retóricas. Estos modos tienen una finalidad: dar cuenta y a la vez incidir en la experiencia, modelarla, prefigurar los modos posibles de la *práxis*" (Lavagnino, 2021: 19).

Es así que el vehículo ficcional es un instrumento central y muy potente para concebir las formas de la agencia humana y prefigurar el horizonte de lo social. En este sentido se inscribe el horizonte de la ficción en el contexto de la praxis en virtud de "su carácter disposicional, de diseño e ideación" (Lavagnino, 2021: 20). Es decir que la tarea de imaginar un mundo y el modo en que lo hacemos se manifiesta en nuestra praxis.

Esta caracterización de ficción tiene una evidente similitud con la posibilidad de proponer imaginativamente un futuro a través de una proyección social que ofrece una visión de mundo a partir de una fundamentación en el pasado (proyección conservadora) o en el futuro (proyección revolucionaria). Para Rossi-Landi, las proyecciones sociales intervienen en la reproducción social al manifiestan un modo de comprender la realidad social, a partir de un pasado que se quiere prolongar o un futuro que se busca proponer. De hecho, habla de "proyección y no mera visión de mundo porque, pues se trata de algo planificado a diversos niveles de la conciencia, de algo que, al menos en líneas de principio, inviste la sociedad en su totalidad y por largo período" (Rossi-Landi, 1980: 64).

Entonces, al comprender la noción de ideología desde la concepción ampliada la ficción, la verdad o la falsedad no son atributos ontológicos de las estructuras verbales, sino tendencias que toman los órdenes de palabras en el horizonte social (Lavagnino, 2021: 19). En relación con esto, la teoría de Rossi-Landi no propone una eliminación de lo ficcional, sino que llama la atención acerca de que la única forma de eliminar lo negativo de nuestra experiencia social (alienación) es a través de una proyección revolucionaria que reoriente nuestra praxis.

Ahora bien, con esto no se pretende asumir una coincidencia completa entre la noción de *ficción* de Frye y el concepto de *proyección social* de Rossi-Landi. De hecho, es pertinente aclarar que se enmarcan en tradiciones teóricas que no pueden articularse sin tensiones. Rossi-Landi forma parte de una tradición materialista-dialéctica que hace énfasis en la determinación histórico-social de la producción lingüística, la homologación entre el trabajo material y el trabajo lingüístico y el compromiso con la lucha de clases en el marco de la reproducción social. Por su parte, Frye se enmarca en la teoría literaria, con una perspectiva centrada en el análisis escénico-compositivo del orden de palabras.

De hecho, Frye tuvo varias críticas por parte de teóricos culturales marxistas, que caracterizaban su abordaje como formalista y ahistórico, porque entendían que su teoría proponía una autonomía de la literatura respecto al contexto histórico social (White, 2011). Sin embargo, esta crítica ignora que la unidad de análisis de Frye, el orden de palabras, "se enlaza mitológicamente en formas *discursivas* que, por definición, exceden la dimensión oracional" (Lavagnino, 2021: 16). Es decir que no constituye un ámbito autocontenido o aislado, sino que hay continuidad entre las prácticas discursivas y la dimensión social: "el comportamiento verbal y el no verbal son continuos y remiten ambos a un mismo universo de sentido" (Lavagnino, 2021: 17).

En cualquier caso, es cierto que Rossi-Landi asume ciertos compromisos que la teoría de Frye no obliga a adherir, como la fundamentación en la teoría del valor-trabajo, la concepción de la alienación como separación real de la praxis y el horizonte normativo de la desalienación. Esto provoca un colapso de los vocabularios en nociones como *mito*, por ejemplo. Mientras que en Rossi-Landi el mito se puede entender como una ideología conservadora que apela a un privilegio extra-histórico, en Frye el mito constituye un instrumento imaginativo que prefigura los horizontes de lo concebible.

Más allá de estas tensiones, es posible reconocer una afinidad central entre estas propuestas: la relevancia de las estructuras verbales hipotéticas en la prefiguración del horizonte social. En este sentido, en ambos casos se pone de manifiesto el carácter fundamentalmente disputativo de este ámbito y, de este modo, la capacidad de agencia para expandir o clausurar el espectro de lo socialmente concebible. Tanto la proyección social como la ficción plasmática intervienen en el presente operando sobre lo concebible para abrir u obturar posibilidades de acción transformadora y revolucionaria de cara al futuro.

Cierre

Para finalizar este trabajo, es posible concluir que la articulación entre la semiótica materialista de Ferruccio Rossi-Landi y la teoría ampliada de la ficción de Northrop Frye permite redefinir el rol de los discursos ideológicos en la reproducción y transformación de la sociedad.

Por un lado, la perspectiva teórica de Rossi-Landi acerca del fenómeno ideológico como proyección social permite reconocer un aspecto socialmente productivo de la ideología. Al superar las definiciones de ideología que la reducen a una mera distorsión de la realidad, este autor da cuenta de su función constructiva en el horizonte social a partir de la orientación de la praxis. En este sentido, las proyecciones operan en la reproducción social como maneras de intervenir en el presente, donde el modo de comprender el mundo se manifiesta en cómo actuamos en él.

Por otro lado, al abordar este modo de comprender la ideología desde una teoría ampliada de la ficción, que explica Lavagnino basándose en la obra de Frye, se puede encontrar una afinidad en el reconocimiento de la potencia de las variaciones imaginativas acerca del mundo para intervenir en el horizonte social. Sea para conservar las condiciones presentes o para modificarlas, la capacidad de agencia y la naturaleza transformadora de la praxis humana se ponen en valor al concebir las ficciones como estructuras verbales hipotéticas que delimitan lo concebible.

Sin embargo, esta articulación no está exenta de tensiones. Superar definiciones reduccionistas de ideología y de ficción no supone una expansión teórica necesariamente afín. Por ejemplo, el compromiso de Rossi-Landi con el materialismo dialéctico no encuentra un lugar fundacional en el proyecto crítico hermenéutico de Frye. Queda claro que estas dos perspectivas teóricas operan desde horizontes epistemológicos diversos.

Al mismo tiempo, esta discrepancia enriquece el marco conceptual que permite dar cuenta del lugar de la ideología en el horizonte social. Mientras que la propuesta rossi-landiana se ancla en un fuerte compromiso con la praxis, la teoría ampliada de la ficción aporta un vocabulario no dogmático para proponer modelos de agencia capaces de cuestionar el presente e imaginar el futuro. En definitiva, la ficción actúa como el dispositivo semiótico mediante el cual la proyección social propone mundos posibles, e interviene directamente en la disputa por el espectro de lo concebible.

Comprender la ideología como proyección social implica reconocer nuestra capacidad de agencia y nuestra responsabilidad para transformar el presente social compartido. Como lo sintetiza el propio Rossi-Landi:

> "Realizar ese pensamiento y hacer permanentes esas experiencias por medio de proyecciones sociales quiere decir construir un futuro totalmente diferente del pasado y del presente que nos oprimen. Pero entonces no hay elección posible: *hay que construirlo*; y éste es el sentido de la revolución." (Rossi-Landi, 1970: 263).

Referencias bibliográficas

Eagleton, T. (1997) *Ideología. Una introducción*, Barcelona: Paidós.

Lavagnino, N. (2021) "Tres teorías de la ficción", en *Prometeica. Revista de Filosofía y Ciencias*, 22, pp. 7–22. https://doi.org/10.34024/prometeica.2021.22.11586

Mannheim, K. (1993) *Ideología y utopía*, México: FCE.

Ricoeur, P. (1986) *Lectures on ideology and utopia*, New York: Columbia University Press.

Rossi-Landi, F. (1970) *El lenguaje como trabajo y como mercado*, Caracas: Monte Ávila Editores.

Rossi-Landi, F. (1980) *Ideología*, Barcelona: Editorial Labor.

White, H. (2011) "Ideología y contraideología en *Anatomía de la crítica* de Northrop Frye (1991)", en *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría 1957-2007*.